

Narcotráfico: el país sigue los pasos de Colombia y México

Joaquín Morales Solá

LA NACION, Martes 01 de marzo de 2011 | Publicado en edición impresa



El avión argentino en el que las autoridades españolas hallaron una tonelada de cocaína en el aeropuerto de El Prat, en enero. Foto Archivo

Transcribimos a Morales Solá

“¿Qué dijo Bermúdez? Contó que esas tragedias nunca aparecen súbitamente en su dimensión final. Siempre hay antes señales inconfundibles: los cargamentos de drogas pasan de gramos a kilos y de kilos a toneladas; el consumo local crece exponencialmente, porque entre los adictos hay potenciales colaboradores; otros países empiezan a registrar que un país determinado se ha convertido en un exportador destacado de drogas; las fuerzas de seguridad son paralizadas por el temor o la corrupción; la política se muestra indiferente o cómplice, y comienzan a aparecer extraños cadáveres de personas ajusticiadas por sicarios. Primero, son pocos y aislados, destacó, pero el negocio es tan grande que termina convirtiendo a la muerte en un alud macabro

“Brasil, Colombia y México han ejecutado en los últimos años políticas muy agresivas contra el narcotráfico. Muchas bandas de traficantes comenzaron a trasladarse a países más seguros para ellos. Los traficantes y los espías nunca se jubilan. "Siempre habrá alguien dispuesto a morir por 100 millones de dólares", dice, irónico y certero, un experto argentino. Sólo la muerte (o la cárcel, a veces), en efecto, aparta del negocio a los comerciantes de la drogas. La Argentina es un país seguro porque ellos no quieren ser vistos y aquí nadie quiere verlos.

“La Argentina es un país de arribo y traslado de cocaína, como quedó claro en el reciente caso del avión cargado con una tonelada de esa droga, que aterrizó en Barcelona. La droga

la habría proporcionado, según la investigación española, un importante cartel colombiano”.

Hasta aquí parte del artículo de La Nación. ¿Esta droga pasa sin una importante complicidad de la sociedad Argentina?

De ninguna manera. La complicidad consciente o involuntaria se hace sentir en las tasas de consumo de droga. Cada kilo que pasa rumbo a otros países deja su cuota local de adictos, de deteriorados por la toxicidad del paco, de delitos, simples o graves, y de muertes.

La información que nos brinda el [Observatorio Nacional de Drogas de la SEDRONAR](#), donde encontraremos todas las mediciones que he mencionado más arriba, dice que el contacto con la droga se hace más precozmente, que el hábito del alcohol en los jóvenes es un inductor del uso de la droga y que la receptividad para la droga en la sociedad es cada vez más alta.

Mientras se reduce la distancia entre el joven que aún no ha hecho contacto con la droga y el posible proveedor, se reduce también la conciencia del daño que representa el “probar”. La marihuana aparece como inocente pasatiempo, deificada en revistas de circulación libre y en el discurso de políticos que restan trascendencia al uso “recreativo”.

La difusión de la epidemia necesita una población receptiva, que no haya sido inmunizada y por el contrario, con las defensas de salud bajas. El discurso de la despenalización está al servicio de ablandar la defensa social. Despenalizar significa considerar al adicto una persona que debe ser ayudada a salir del encierro y no merecedora del encierro de la cárcel; y eso es correcto; pero no hace falta apoyarse en la “blandura” de la marihuana para abogar por la despenalización. Ese argumento lo que produce es interés por acercarse a la droga, ya que no es peligrosa.

Un importante documento del Observatorio, [relacionado con los jóvenes](#), entre sus conclusiones apunta que para reducir la chance de enfermedad se debiera

- Generar espacios que tiendan a una imbricación entre medios de comunicación y sistema escolar: en este sentido, el peso de la televisión como consumo cultural adolescente y su posibilidad de ser permeable en el ámbito de la escuela puede posibilitar espacios de reflexión y debate entre los estudiantes y los docentes en torno a la problemática del consumo de drogas en la vida cotidiana.

- Promover investigaciones y espacios de discusión que privilegien el punto de vista sociocultural y de la vida cotidiana en torno al tema del consumo de drogas.

- Capacitar a los docentes en los modos de abordar la problemática de las drogas en torno a la perspectiva de la vida cotidiana de los adolescentes.

- Habilitar y promover espacios de actividad extracurricular en espacios institucionales intermedios, como escuelas, clubes, asociaciones barriales, donde los adolescentes puedan hacer un uso recreativo y social del tiempo no escolar en un ámbito de pertenencia.

- Generar espacios de concientización y reflexión en torno al problema de las drogas, especialmente en lo referido al consumo de alcohol y otras drogas en el espacio de la *previa* y el boliche, con los padres, como actores activos en torno al tema.

- Promover acciones tendientes a generar un mayor control en torno a la accesibilidad de las drogas y la prevención de los riesgos asociados al consumo, en espacios significativos para los adolescentes desde un compromiso articulado entre el Estado, las empresas privadas y las familias.

Esta es la labor de “vacunación” de la sociedad, que a mi juicio no termina donde los autores la dejaron, sino que falta todo el capítulo de las conductas de los adultos que los jóvenes imitan. Adultos que muestran poco apego a las leyes, que violan las de tránsito, que usan el dinero para conseguir ventajas sobre otros, que evaden impuestos, y tantas otras conductas más, son un perfecto caldo de cultivo para la transmisión rápida de la droga.